SIEMPRE QUE MIRAS

SIEMPRE que miras hacia el mundo
y te sorprende su avidez,
su poderosa mansedumbre
al movimiento sideral,
siempre te olvidas de la muerte
tal de un viscoso, oscuro pez,
sólo entrevisto por tu sueño
en las mareas del dolor.

Pero ¿la muerte está presente?
(Mira, esa hoja va a caer.)
Pero ¿la muerte no te olvida?
(Entre la roca, humilde flor.)

¡Oh sencillez de lo presente,
glorioso ser de lo que es,
vida inmediata, plena sangre
del corazón universal!

Pero ¿la noche no se acerca?
(Recanta el mirlo, brilla el sol.)
Pero ¿el dolor del pensamiento?
(Una muchacha empieza a amar.)

¡Pura delicia de los ojos,
inmediatez del contemplar,
oh mundo hermoso, tierra madre,
principio y fin de nuestro ser,
libre eclosión de la alegría
en el oficio de mirar!

MARIANO ROLDÁN